

cedian enteramente su lugar al interés y al antojo de los particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su patria.

El Rey D. Fernando cuida mucho de las Indias.

Pusieron en gran cuidado estos desórdenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa y conversion de los Indios, que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes; para cuyo fin formó instrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia, al modo que la flecha se dexa caer á vista del blanco, quando se aparta sobradamente del brazo que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte del Rey antes que se lograrse el fruto de sus diligencias, entró el Cardenal con grandes veras en la sucesion de este cuidado, deseando poner de una vez en razon aquel gobierno; para cuyo efecto se valió de quatro religiosos graves de la orden de San Gerónimo, enviandolos con título de Visitadores, y de un Ministro de su eleccion que los acompañase con despachos de Juez de residencia, para que unidas estas dos jurisdicciones, lo comprehendiesen todo. Pero apenas llegaron á las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones con la diferencia que hay entre la

Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.

práctica y la especulacion: y obraron poco mas que conocer y experimentar el daño de aquella república, poniendose de peor condicion la enfermedad con la poca eficacia del remedio.

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dáse principio en este tiempo á la conquista de Nueva España.

Este estado tenían las cosas de la Monarquia quando entró en la posesion de ella el Rey Don Carlos, que llegó á España por Setiembre de este año: con cuya venida empezó á serenar la tempestad, y se fue poco á poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ó porque asiste Dios con igual providencia, tanto á la Magestad del que gobierna, como á la obligacion, ó al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando á los demas Reynos de España, y pasó á los dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegá-

Llega el Rey D. Carlos á España.

Asiste Dios á los que gobiernan, y á los que obedecen.

Sosiego y nuevas empresas de las Indias.

ron brevemente á las Islas de la América las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los ánimos á mayores empresas, creció el esfuerzo en los soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones que precedieron á la conquista de Nueva España: cuyo imperio tenia el cielo destinado para engrandecer los principios de este augusto Monarca.

Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que pasó á ella como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon, con tan buena fortuna, que se le debió toda su conquista, y la mayor parte de su poblacion. Había en aquella Isla, por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la América septentrional, grandes noticias de otras tierras no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces; ó por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension para pasar de imaginadas á creidas.

Francisco Fernandez de Cordoba en Yucatán.

Creció por este tiempo la noticia y la opinion de aquella tierra con lo que referian de ella los soldados que acompañaron á Francisco Fernandez de Cordoba en el descubrimiento de Yucatán, península situada en los confines de Nueva España: y aunque

fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la conquista, porque murieron valerosamente en ella el Capitan y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas regiones: y los soldados que iban llegando á esta sazón, aunque heridos y derrotados, trahían tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el ánimo de volver á la empresa, y le infundian en los demas Españoles de la Isla, no tanto con la voz y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro que trahían de la tierra descubierta, baxo de ley y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion y en el aplauso, que se empezaron todos á prometer grandes riquezas de aquella conquista, volviendo á levantar sus fábricas la imaginacion fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Algunos escritores no quieren pasar este primer oro ó metal con mezcla del que vino entonces de Yucatán: fundanse en que no le hay en aquella provincia, ó en lo poco que es menester para contradecir á quien no se defiende. Nosotros seguimos á los que escriben lo que vieron, sin hallar gran dificultad en que pudiese venir el oro de otra parte á Yucatán; pues no es lo mismo producirle que tenerle: y el no haberse hallado, segun lo refieren, sino en los adoratorios de aquellos Indios, es circunstancia que dá

á entender que le estimaban como exquisito, pues le aplicaban solamente al culto de sus dioses, y á los instrumentos de su adoracion.

Disposiciones de nueva entrada en Yucatán.

Viendo pues Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatán, empezó á entrar en pensamientos de mayor gerarquía, como quien se hallaba embarazado con reconocer por superior en aquel gobierno, al Almirante Diego Colon: dependencia que consistia ya mas en el nombre que en la sustancia; pero que á vista de su condicion y de sus buenos sucesos le hacia interior disonancia, y tenia como desairada su felicidad. Trató con este fin de que se volviese á intentar aquel descubrimiento: y concibiendo nuevas esperanzas del fervor con que se le ofrecian los soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres baxeles y un bergantin con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombró por Cabo principal de la empresa á Juan de Grijalva pariente suyo, y por Capitanes á Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso Davila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor y proceder, segunda y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta doscientos y cincuenta soldados, incluyendose en este número los pilotos y marineros, y andaban todos solícitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el

Vá Juan de Grijalva á Yucatán.

viage, tardaron finalmente en hacerse á la mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con ánimo de seguir la misma derrota de la jornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel, primer descubrimiento de este viage, donde se repararon sin contradiccion de los naturales. Y volviendo á su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias á la vista de Yucatán; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las proas al poniente, y el costado izquierdo á la tierra, la fueron costeano, hasta que arribaron al parage de Potonchan ó Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordoba: cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligó á saltar en tierra; y dexando vencidos y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Descubrese la Isla de Cozumel.

Entra Grijalva en Potonchan.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del poniente, sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester para no peligrar en ella, y fueron descubriendo en una costa muy dilatada, y al parecer deliciosa, diferentes poblaciones con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que á vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes ciudades. Señalabanse con la mano las torres y capite-

Llámase Nueva España la tierra que se costeaba.

les que se fingian con el deseo, creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los soldados dixo entonces que aquella tierra era semejante á la de España, agradó tanto á los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas regiones con el nombre de Nueva España: palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad ó la gracia de que se valieron para cautivar la memoria de los hombres.

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

Provincia de Tabasco. **S**iguieron la costa nuestros baxeles hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el mar el rio Tabasco, uno de los navegables que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexó su nombre á la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatán y Guazacoalco. Descubriense por aquella parte grandes arboledas, y tantas poblaciones en las dos riberas, que no sin esperanza de algun progreso con-

siderable resolvió Juan de Grijalva con aplauso de los suyos entrar por el rio á reconocer la tierra: y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos navios menores, embarcó en ellos la gente de guerra, y dexó sobre las áncoras, con parte de la marineria, los otros dos baxeles.

Empezaban á vencer no sin dificultad el impulso de la corriente, quando reconocieron á poca distancia considerable número de canoas guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra, y con las voces y los movimientos que ya se distinguian, daban á entender la dificultad de la entrada: ademanes que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados á mayores intentos, se fueron acercando en buena orden hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General que ninguno disparase, ni hiciese demostracion que no fuese pacífica; y á ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion: porque estrañando la fábrica de las naves, y la diferencia de los hombres y de los trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspensión natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna y casual diversion del enemigo para saltar en tierra: siguióle parte de

Juan de Grijalva en Tabasco.